



“Santificado sea el nombre del Señor”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Jonás 4,1-11

Jonás sintió un disgusto enorme y estaba irritado. Oró al Señor en estos términos: «Señor, ¿no es esto lo que me temía yo en mi tierra? Por eso me adelanté a huir a Tarsis, porque sé que eres compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad, que te arrepientes de las amenazas. Ahora, Señor, quítame la vida; más vale morir que vivir.»

Respondióle el Señor: «¿Y tienes tú derecho a irritarte?»

Jonás había salido de la ciudad, y estaba sentado al oriente. Allí se había hecho una choza y se sentaba a la sombra, esperando el destino de la ciudad. Entonces hizo crecer el Señor un ricino, alzándose por encima de Jonás para darle sombra y resguardarle del ardor del sol. Jonás se alegró mucho de aquel ricino. Pero el Señor envió un gusano, cuando el sol salía al día siguiente, el cual dañó al ricino, que se secó. Y, cuando el sol apretaba, envió el Señor un viento solano bochornoso; el sol hería la cabeza de Jonás, haciéndole desfallecer.

Deseó Jonás morir, y dijo: «Más me vale morir que vivir.»

Respondió el Señor a Jonás: «¿Crees que tienes derecho a irritarte por el ricino?»

Contestó él: «Con razón siento un disgusto mortal.»

Respondióle el Señor: «Tú te lamentas por el ricino, que no cultivaste con tu trabajo, y que brota una noche y perece la otra. Y yo, ¿no voy a sentir la suerte de Nínive, la gran ciudad, que habitan más de ciento veinte mil hombres, que no distinguen la derecha de la izquierda, y gran cantidad de ganado?»

Salmo

Sal 85,3-4.5-6.9-10 R/. Tú, Señor, eres lento a la cólera, rico en piedad

Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti. R/.

Porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica. R/.

Todos los pueblos vendrán a postrarse en tu presencia, Señor;
bendecirán tu nombre:
«Grande eres tú, y haces maravillas;
tú eres el único Dios.» R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11,1-4

Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos.»

Él les dijo: «Cuando oréis decid: "Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino, danos cada día nuestro pan del mañana, perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe algo, y no nos dejes caer en la tentación."»

Reflexión del Evangelio de hoy

El Señor siente la suerte de Nínive

Nínive, la gran ciudad, ha logrado el perdón de sus faltas y la salvación como ciudad que ha atendido la predicación del profeta Jonás. Nuestro texto nos ofrece la clave para entender el mensaje de este libro del Antiguo Testamento. Esta situación, por increíble que parezca, hace enfadar a Jonás, aún a pesar del resultado positivo de su quehacer misionero que da a entender que tal conversión la podían haber hecho antes, el profeta se hubiera ahorrado su trabajo predicador porque nunca se ha puesto en duda que al final la misericordia de Dios triunfaría. Por eso el Señor quiere que Jonás aprenda la lección del humilde ricino. A su sombra el profeta descansa, pero al no dar sombra porque el sol abrasó sus hojas, otra vez brota el enfado del profeta y éste, malhumorado, se desea lo peor. La

pregunta de este relato final del libro, con evidente propósito pedagógico, cae por su propio peso: ¿no va a sentir Dios compasión por la gran ciudad, por sus habitantes y animales? Los culpables del malestar de Nínive no son sus habitantes, sino sus jefes y responsables; y Dios no sabe olvidarse de la multitud de sus hijos que, en la mayoría de los casos, es inocente.

Santificado sea el nombre del Señor

Es evidente que la oración es un ingrediente esencial en la vida del seguidor del Maestro de Galilea, y que éste de diversas formas no deja de catequizar a los suyos en asunto tan fundamental. Porque no se trata de ofrecer una fórmula o un texto concreto, sino un estilo o un modelo de conversar desde la fe con el Padre Dios. Y conversación que compromete. La oración del Padrenuestro ha sido bellamente tratada y comentada con mimo por los Padres de la Iglesia y por las mejores plumas de nuestra tradición cristiana. Baste aquí indicar que, cualquiera sea la verbalización concreta de nuestra plegaria, no ha de faltar nunca en nuestro diálogo con el Padre la gloria y santificación a él siempre debidas. Genial e imprescindible intención porque en ella hacemos confesión de nuestra vocación al Reino, sabiendo bien que la gloria de nuestro Dios consiste en que el hombre viva, en inspirada frase de San Ireneo. En el evangelio, como en el Padrenuestro, no cabe ocuparse de Dios ninguneando a los hombres, y viceversa. No nos entretengamos en construir dos imaginarios planos, arriba y abajo, Dios y los hombres, porque en Jesús la causa de Dios se identifica con la de sus hijos. Que pidamos la venida del Reino está bien, pero sin olvidar que ya se está realizando desde la venida de Jesús a nuestra tierra, lo que da a esta oración el añadido de ser un renovado compromiso de fe: predicar, vivir, extender y disfrutar del Reino de Dios aquí y ahora.

¿Nos sirve la oración para conocer y amar más y mejor nuestro mundo doliente y en el que el Reino vive y lucha?



Fr. Jesús Duque O.P.
Convento de Santo Domingo de Scala-Coeli (Córdoba)

Beato Santiago De Ulm

Santiago Griesinger nació en Ulm (Baviera, Alemania) en 1407. Llegado a Italia como peregrino, y después soldado, en 1441 entró como hermano cooperador en el convento de Bolonia. Ya en su patria había aprendido el arte de pintar vidrieras y a esta ocupación dedicaba el día, trabajando para el convento y la ciudad, donde aún existe su obra en la basílica de San Petronio. Terminado su trabajo, las noches las dedicaba al amor de Dios. Se destacó por su amor a la pasión del Señor y fue durante cincuenta años un ejemplo de castidad, humildad, paciencia, obediencia y de buen comportamiento. Murió en Bolonia el 11 de octubre de 1491. Su cuerpo se venera en la basílica de Santo Domingo. Su culto fue confirmado en 1825.

Del Común de religiosos.

Oración colecta

Oh Dios, que concediste al beato Santiago
contemplar tu bondad
presente en toda la creación
y poderla expresar con su arte;
concédenos imitar su ejemplo y sus obras,
para que podamos contemplar tu belleza infinita
cada día más intensamente en la tierra
y para siempre en el cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.